

del siglo X, coincidiendo con el califato de al-Hakam II, aunque el trabajo de la eboraria continuaría en el siglo XI. La ruina del califato de Córdoba muy poco tiempo después obligó a los artistas pala-

tivos a emigrar a otras cortes peninsulares. En Cuenca está documentado un taller de marfiles, al amparo de la taifa de Toledo, en el que se continuó la elitista tradición eboraria califal.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Edad Media



BOTE de Zamora

BIBLIOGRAFÍA:

- *El esplendor de los omeyas cordobeses* (2001). Exposición en Madinat al-Zahrá'. Vol. I (estudios) y II (catálogo). El Legado Andalusi, Granada.
- FERRANDIS TORRES, José (1935-1940): *Marfiles árabes de occidente*, 2 vols. Madrid.
- GALÁN Y GALINDO, Ángel (2005): *Marfiles medievales del Islam*, 2 vols. CajaSur, Córdoba.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel (1951): *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*. En *Ars Hispaniae*, III. Plus Ultra, Madrid.
- KÜHNEL, Ernst (1971): *Die Islamischen Elfenbeinskulpturen, VIII-XIII. Jahrhundert*, Berlin.
- MARÍN, Manuela (1997): «Una vida de mujer: Subh». *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, vol. VIII. Madrid, pp. 425-445.

Texto original: Gaspar Aranda, enero 2010

Revisión del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Dpto. de Difusión)

NIPO: 551-09-006-X

Museo Arqueológico Nacional
Departamento de Difusión
Serrano, 13. 28001 Madrid.
Tel.: 915 777 912; Fax: 914 316 840
<http://man.mcu.es>

Tesoro a tesoro: descúbrelos

Este pequeño recipiente en marfil es uno de los objetos más lujosos creados en los talleres palatinos omeyas de Córdoba y una de las cumbres de la eboraria musulmana de todos los tiempos. Tal fue el aprecio por este tipo de piezas, que a menudo se conservaron reutilizadas como relicarios en monasterios y catedrales, como sucedió con este ejemplar.

Un bote tallado en marfil

Este bote o *huqqa* recuerda por su forma a una pieza arquitectónica en miniatura. Está tallado magistralmente en dos trozos de marfil blanco obtenidos de un colmillo de elefante del que se aprovechó su forma cilíndrica natural. Uno de ellos se utilizó para realizar el cuerpo y el otro, para la tapadera, rematada con un pomo agallonado. Se articulan ambas partes por medio de largos herrajes con bisagras que, fijados con pequeños clavos, son de plata nielada con decoración grabada a buril, al igual que el broche de cierre.

Recreación de un jardín palatino

La fina talla, de elegantísimo trazado y depurada ejecución a pico y a bisel, originó cortes rectos y profundos con bellos efectos de claroscuro y suaves relieves en las decoraciones, ya fuesen de motivos vegetales o animalísticos. Toda la superficie de la pieza está ornamentada con composiciones arborescentes formadas por tallos vegetales dispuestos en ejes de simetría vertical, que se identifican tradicionalmente como “árboles de la vida”, entre los cuales campean animales. La flora se representa en variadas formas estilizadas: tallos serpenteantes con hendidura central, palmas dobles y sencillas, hojas lisas o muy ricas en foliolos, pimientos, cogollos, brotes y flores. En cambio, los rasgos corporales de los animales están tratados con bastante naturalismo. En la tapadera figuran ocho parejas de aves

pequeñas afrontadas, identificadas por su forma y actitud con palomas, que se posan en hojas. En el cuerpo cilíndrico se representan cuatro pares de pavones con crestas erectas y largas colas, cervatillos con cuernos apuntados, rabo corto y pezuñas hendidas, mirándose en disposición afrontada y cuatro parejas de pequeñas aves, similares a las que aparecen en la tapadera, espaldadas con la cabeza vuelta, mirándose también.

La elección de este tipo de decoración “suave y dulce”, basada en motivos vegetales y animales pacíficos (no en escenas de caza o de lucha, con animales violentos, como muestran otros marfiles), que recrea un jardín palatino, debió de ser intencionada al estar la pieza destinada a una dama, la favorita del califa.

Para Şubḥ, la Señora Madre

La inscripción que rodea el borde de la cubierta a modo de cenefa tiene un elegante diseño y limpia talla. Se identifica por la forma de sus letras con el estilo caligráfico denominado cúfico lineal simple, empleado en el califato de al-Ḥakam II (r. 961-976). La traducción de este texto árabe dice así: *La bendición de Dios para el imām, siervo de Dios, al-Ḥakam al-Mustansir bi-llāh, príncipe de los creyentes, de lo que ordenó se hiciera para la Señora Madre de ‘Abd al-Raḥmān, bajo la dirección de Durrī al-Şagīr, en el año tres y cincuenta y trescientos (353 H./964 d.C.).*

Gracias a la inscripción sabemos que esta pieza fue un regalo mandado elaborar por el segundo califa cordobés, al-Ḥakam II, para la madre del futuro heredero ‘Abd al-Raḥmān -que moriría siendo niño-, bajo la supervisión del alto funcionario cortesano Durrī al-Chico, en el año 964.

La destinataria del regalo era la favorita de al-Ḥakam II, de nombre Şubḥ (en español, Aurora), una de las figuras

femeninas más interesantes en la Córdoba omeya por su participación en la vida política del califato. Procedía del norte de la Península -razón por la que era llamada “la vascona”- y pertenecía al *harem* de al-Ḥakam II, hijo y heredero del primer califa cordobés, ‘Abd al-Raḥmān III. Por ello, en la inscripción no aparece mencionada Şubḥ con su apelativo personal -que connotaría claramente el origen de la mujer- sino que se utilizó uno de los signos más distintivos del sistema onomástico árabe, su *kunya*: *Umm* (madre de) ‘*Abd al-Raḥmān*.

Şubḥ tendría una serie de cualidades muy notables para hacerse con el favor de al-Ḥakam, califa de un Estado pacificado y próspero, y hombre interesado por las ciencias y el conocimiento. Convertida en señora indiscutible de su familia, ella fue la única de sus mujeres que fue madre de hijos varones. Como madre del futuro califa, Şubḥ recibió el título de “gran señora” con el que aparece en los textos andalusíes y que la distingue del resto de las mujeres de su entorno. Incluso jugó un destacado papel político entre su segundo hijo Hişām, que habría de ser el califa heredero, y Almanzor, quien tuvo acceso al poder gracias a la protección de Şubḥ.

Por último, el “director” de la fabricación del bote, Durrī al-Şagīr, fue un eslavo servidor palatino del califa al-Ḥakam II, pero con altas atribuciones, como prueba que su nombre aparezca en la inscripción junto al de su señor.

Un regalo suntuario del taller califal

Los estuches de marfil eran regalos suntuarios reservados generalmente a la familia califal y altos cargos del Estado, y se destinarían a contener principalmente alhajas y perfumes. De tamaños diversos, sus formas podían ser cilíndricas o prismáticas de base rectangular.

Su materia prima, el marfil (término procedente del árabe *‘aẓm al-ḥīl* = el hueso de elefante), procedía de la región subsahariana y llegaba a al-Andalus vía norte de África, fruto de las relaciones comerciales y políticas del califato cordobés. De hecho, este lujoso material, exótico y exclusivo, fue uno de los regalos más frecuentes entre los ofrecidos por los jefes beréberes, como prueba que, entre los presentes enviados al califa Hişām II por un emir norteafricano en el 991, figurara un lote de purísimo marfil de ocho mil libras de peso.

Estos suntuarios estuches satisfacían las constantes necesidades protocolarias del califa, que los ofrecía a embajadores y personajes destacados no sólo como lujosos regalos, sino también como símbolos de su poder y soberanía, al ser soportes de los signos representativos de su legitimidad. Una primera referencia clara de ello la ofrece el cronista Ibn Ḥayyān, quien describe que entre los regalos que el califa ‘Abd al-Raḥmān III envió a un príncipe beréber, en el año 934, figuraban: *...un bote de marfil blanco con incienso aderezado con ámbar, otro bote de marfil también con bisagras de plata que contenía una vasija iraquí llena de excelente algalia, una tercera caja de marfil con bisagras de plata y techo plano con perfumes reales...* Esta alusión textual presupone la existencia de un taller de eboraria califal perfectamente constituido.

En efecto, está bien constatada la existencia de un taller de marfiles en la ciudad palatina de al-Zahrā’, cuyo arte sólo era equiparable al de los marfiles bizantinos. Estos numerosos y magníficos ejemplares, al ostentar en su mayoría inscripciones con dedicatorias, facilitan el conocimiento de su datación y taller de producción. La cronología de estas piezas centra la principal actividad de producción entre los años 60 y 70